

Cultura, Ética y Folklore

Ramón M. Jáuregui*

Resumen

En el presente artículo se expone la idea de que no es ético confundir el folklore, algo propio del pueblo, con las manifestaciones folklóricas o espectáculos abstraídos del pueblo y representados por profesionales, normalmente con fines de lucro.

Se muestra también que todo pueblo, rico o pobre, tiene folklore, que no es otra cosa sino forma de "ser" de ese pueblo porque a través del folklore, el pueblo "dice" su palabra. Por eso, al quitarle al pueblo "su" palabra, le están quitando su esencia, su idiosincrasia y esto es inmoral.

Se impone, pues, diferenciar entre lo que es propio de un pueblo, su folklore, con el negocio o lo que hoy se denomina manifestación folklórica hecha no importa donde ni en qué época del año, ni por quien.

Términos Clave: ética, folklore, manifestación folklórica

* Ramón M. Jáuregui. Prof. Titular de la Universidad de Los Andes. M.A. Teología, L'Immaculée Conception. Montreal, Canadá.ç
Dr. Educación, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Dr. Filosofía, Universidad Le Mirail, Toulouse, Francia.

Abstract

CULTURE, ETHICS AND FOLKLORE

This paper deals with the idea that it is not ethical to confuse “folklore”, which is proper to the people, with folk manifestations or spectacles derived from the people but performed by professionals, normally for lucrative ends. Every culture, however rich or poor, has its own folklore and its own way of being; and it is by this means that it expresses and perpetrates itself. When deprived of its expression, its particular logos or “creative word” its essence and character is destroyed. In terms of the preservation of traditional values this is immoral. It is then important to differentiate between that which belongs to the people - folklore - from another thing, business, or commercially packaged culture in whatever form it takes.

Key words: folklore, the people, culture manifestation, ethic.

Hasta ahora,¹ por hombre “culto” se ha entendido a una persona que ha estudiado, es decir, que ha terminado el bachillerato, ha ido a la Universidad, y que, por lo general, tiene una buena posición social, en contraposición con el inculto o aquel que a duras penas sabe leer y escribir o no lo sabe en absoluto. Por eso “culto” es aquella persona “que posee cultura e ilustración”².

Si, por el contrario, cambiamos la definición de lo que es culto (clase alta o adinerada) e inculto (clase baja y pobre) basada en parámetros externos al ser humano y pasamos a definirlos como algo “interno” al mismo, encontramos otra definición más acorde con la realidad y, en este momento “culto” no es definido como una persona “leída”, ni rica ni nada de lo que hasta ahora nos han enseñado, porque estos parámetros se refieren a su “estar” y no a su “ser”, como debiera hacerse y colocamos el concepto de culto “dentro” del mismo hombre, encontramos que “culto” es aquella persona que es capaz de decir “su” palabra, de comunicarse con los demás, de ser ella misma frente a los otros, con una personalidad bien definida, porque vive “su” ser, y tiene su “ética”, mientras que el “inculto”, cambiando totalmente los valores de referencia anteriores, equivaldría al “tener”, al “estar” o, con otras palabras, a poseer títulos universitarios, hermosas mansiones, rico, pero vacío dentro de mismo por ser incapaz de decir “su”

1 En Venezuela se suele denominar a estas personas cultas como “muy leídas”.

2 Enciclopedia Concisa Sopena, Ed. Ramón Sopena, Barcelona, 1977, p. 673.

palabra, que es el grave defecto que tiene gran parte de la sociedad venezolana que dice “tener” una ética que, en la práctica, no la posee al equiparar ética con dinero o posición social.

Aplicando esta nueva concepción interna de cultura a toda la sociedad, se puede afirmar que culto es aquel que tiene y dice su palabra y, en este sentido, las clases populares, al “ser” ellas mismas y al tener una palabra que pueden decir tanto a ellos mismos como a los demás, como son sus tradiciones, costumbres, creencias, etc., son “cultas”, ya que ese algo que poseen dentro de ellas mismas puede ser compartido con los demás. A esta riqueza inherente a la clase popular y que puede ser compartida con los demás, la denominamos “folklore”.

Y, al contrario, si la clase imperial, la clase leída y rica, no tiene folklore, se debe a que, supuestamente, carece de costumbres, creencias y tradiciones que pueden ser “compartidas” con los demás y por eso, en este punto es “inculta”, porque sólo “está”, pero no “es” y porque está y no es, carece de una palabra que dar y que compartir con ella misma y con los demás.

Habría que concluir, pues, que las clases populares, que normalmente son menospreciadas por las clases ricas porque no son cultas, en realidad son más cultas que la clase rica que no tiene una palabra que poder mostrar y compartir con los demás o que en caso de tenerla, no se atreve o no es capaz de hacerla pública.

Con esto estamos cambiando el concepto interno de lo que es ser culto y que al colocarlo en el “interior” del ser humano, en su parte ética y no el exterior como se ha acostumbrado a hacerlo hasta nuestros días, afirmamos que no puede decirse, a menos de cometer una injusticia, que el pueblo sea “inculto” como hasta ahora se afirma.

Además, a parte de concebir el folklore como algo propio de las clases populares eufemísticamente denominadas bajas o pobres o, sencillamente, plebe, hay otro hecho curioso al hablarse de folklore, que ya no sé si es folklore propiamente tal, o manifestación del folklore o confusión de ambos conceptos.

Digo esto porque creo que el Folklore es el estudio de las costumbres y creencias populares que siguen viviendo dentro de un determinado pueblo y que lo folklórico es la manifestación externa de esas costumbres tal y como se dan en la realidad. Es, pues, un todo o una unidad, pero con dos caras, porque son las costumbres populares las que dan origen al folklore y no al revés, salvo quizá que el nombre de folklórico haya sido ideado por los estudiosos de esas costumbres, después de descubrir el folklore.

Y aquí encuentro otra dificultad y es que creo que lo folklórico

tiene dos formas de entenderse. Uno, para los estudiosos del folklore que le dan la definición que se señaló al comienzo de este trabajo y otra para la gente común, porque para la gente común lo folklórico empieza a ser tal en el momento en el que deja de ser "costumbre del pueblo" y pasa a ser algo estilizado, desarraigado del pueblo y convertido en espectáculo que ya no es realizado por el pueblo sino por algunas personas que, independientemente que forman parte o no del mismo, tienen como "oficio" o como profesión, representar periódicamente y previo salario ese folklore que ya no es del pueblo.

En este sentido pareciera que se ha establecido una ruptura entre el folklore y lo folklórico porque mientras que el folklore se define como el estudio de lo que es propio de las clases populares, lo folklórico pasa a ser entendido como aquello que puede ser "abstraído" o "separado"³ del pueblo, para ser mostrado, por profesionales, como una atracción a los turistas, espectáculo que al producir dinero, no para el pueblo a quien pertenece el folklore, sino para quienes montan el espectáculo, se le da el nombre de folklórico y es fomentado más como fuente de dinero que como algo del pueblo y al hacer esto le están robando a ese pueblo su cultura y su palabra y lo dejan "inculto".

Dicho de otra forma, cuando las costumbres populares son "estilizadas", "sacadas" o "robadas" del pueblo, dejan de ser populares y pasan a ser un simple espectáculo, incluso para el mismo pueblo de donde se dice que son oriundas. En otras palabras, ya no son folklore.

A continuación voy a exponer, con algunos ejemplos, esta división entre folklore o propio del pueblo y lo folklórico o espectáculo "robado" al pueblo.

La procesión de la Virgen del Carmen que se realiza todos los años en Mérida, primero para traer la imagen de la virgen de la Merced desde su capilla en el Vallecito hasta la Iglesia de Milla y luego para su regreso, es una tradición o costumbre popular aunque se trate de un acto religioso. Lo mismo puede decirse de las "paraduras". Estas manifestaciones entran dentro de la definición de folklore y jamás podrán convertirse en folklóricas a menos que se la estereotipe y que en vez de ser manifestación popular, como lo son en la actualidad, pasen a ser un "espectáculo" más, realizado en cualquier época del año y fuera de su contexto verdadero y en el que quienes la representen sean

3 En cierto sentido podría hasta decirse que "robado", puesto que al ser un espectáculo ya no le pertenece al pueblo como tal sino a los que montan ese espectáculo.

actores profesionales y no el mismo pueblo como hasta ahora.

Otra particularidad de las tradiciones folklóricas desvirtuadas es el que no necesariamente tienen que ser antiguas o estar basadas en la vida íntima de un pueblo o ser autóctonas. Basta con que cuenten con un buen promotor que sepa montar el espectáculo al que le ponga el nombre de "folklórico" (aunque ese espectáculo no sea oriundo de ese pueblo) que le haga después suficiente propaganda para que se vuelva atractivo, popular, etc., y en un par de años reunirá, para los turistas, todas las cualidades necesarias para que sea considerado como "folklore", aunque de folklore sólo tenga el nombre. En este caso se está "especulando" con las costumbres del pueblo, aunque quizás, a la larga, económicamente sea bueno para el mismo pueblo porque atrae a los turistas que dejan algunas migajas de dinero.

Ahondando más el tema sobre el folklore y lo folklórico, se aplican estos conceptos sólo al "pueblo" o a una clase social, a la menos favorecida, aunque yo creo que esto no impide que exista también folklore y quizá con mayor intensidad en las clases "cultas", aunque sea mucho más difícil en convertir, estas costumbres, en espectáculo.

Tenemos que admitir que las clases "altas", tienen su folklore aunque les cueste reconocer que lo tienen y, si supuestamente carecen o desconocen su folklore, se debe a que nadie se le ha ocurrido – o no se ha atrevido- a clasificar sus costumbres como folklóricas y muchos menos, representarlas profesionalmente como tales. Veamos con un ejemplo a lo que me estoy refiriendo.

Si un pueblo se viste, por ejemplo, con los trajes típicos o realiza una romería, etc., de inmediato se clasifica, con un poco de imaginación, como de folklore. Pero, ¿no creen Vds., que es folklore y del verdadero y digno de observarse desde fuera, esos tes canastas que organizan las señoras de la alta sociedad, o esos refinados bailes en los que todos sus participantes tienen que ir "disfrazados" o de "etiqueta" que es lo mismo, como son los smokings de los hombres o los trajes de noche de las señoras?. ¿No han pensado, igualmente, que toda esa parafernalia que utilizan en sus fiestas como los camareros, las bebidas o comidas especiales, las luces, las orquestas y todo lo demás, equivale, hablando en castizo y guardando las debidas proporciones, a las fiestas llaneras con sus trajes, (los hombres de liquilique y las mujeres con sus hermosas polleras), bebidas, orquestas, todo ello propio de la región, mientras que en las fiestas de los "ricos" los trajes parecen más disfraces que otras cosas?. ¿Existirá alguna diferencia, para efectos de folklore, salvo que los ricos consideran "etiqueta" y de buena educación llevar esos estrafalarios vestidos y llamar "folklóricos" a los trajes de los llaneros....?.

La única diferencia que existe entre estas fiestas estriba en que los ricos que van a observar a los llaneros no caen en la cuenta de que sus fiestas son mucho más folklóricas que las de los llaneros puesto que los ricos bailan con "disfraces", al igual que los diablos estilizados de Yare, mientras que los llaneros no necesitan disfrazarse y utilizan "su" ropa propia, la de todos los días.

Otra gran diferencia entre estos dos hechos es el que a estas fiestas elegantes de los ricos no tienen acceso los "turistas" (que deberían poder presenciarlas, claro está, que pagando la entrada, como hacen con los espectáculos de los pobres) porque son fiestas mucho más divertidas que las mismas llaneras. Quizás por esta su aparente artificialidad, no son consideradas como "tradiciones", pero creo que desde tiempos inmemoriales es la forma "corriente" de actuar la clase rica. ¿Es moral, pregunto, el que lo que hace el "pueblo" sea considerado como "folklore" y lo de los ricos no?.

Ante esta forma normal de actuar de la clase rica, me entra una gran duda y es el saber porqué la definición de folklore se limita sólo a estudiar las costumbres y creencias de las clases populares y si se hace esta distinción debido a que en su definición no caben las costumbres de los ricos o porque, conscientemente, se autolimita al estudio de las costumbres de las clases populares sea porque se cree que las ricas, como se ha dicho ya, carecen de ellas o porque si las tienen, no son consideradas dignas de ser estudiadas porque equivaldría a equipararlos con los pobres y rebajarles de su posición social.

Por eso, en vista de que las clases ricas tienen infinidad de costumbres, mitos, creencias, etc., tantas o más que las de las clases populares, me parece oportuno el proponer una nueva ciencia que tenga como único y exclusivo fin "el estudio de las creencias, costumbres, etc., de las clases ricas, ciencia que podría llamarse ... (no he encontrado aún el hombre apropiado para ello) y construir, posteriormente, toda una industria de turismo, similar a la montada a costa de los pobres, pero esta vez sobre los ricos. Al aceptar que los ricos tienen folklore, podríamos elucubrar también, si son o no cultas, pero esto lo dejamos para otra oportunidad.

Sin embargo, creo que el folklore debe de seguir siendo algo tan íntimo, tan dentro del pueblo, que no tendría que separarse del resto de la vida diaria como se hace en la actualidad con las manifestaciones folklóricas, realizadas por profesionales, confundiendo el folklore con el espectáculo, que se llama folklórico porque produce dinero.

Es más, se ha señalado ya, que para montar un espectáculo "folklórico" tampoco se tiene en cuenta la "antigüedad" del mismo o si es

autóctono o no de una región o si es, sencillamente, inventado. Basta con que alguien idee y monte un bello espectáculo durante unos cuantos años seguidos, una buena propaganda y ya nació un folklore...

En base a todo lo anterior, propongo que se elimine la palabra folklórico cuando se trate de espectáculos que se ven desde una silla o mediante el pago de una determinada cantidad de dinero o que son realizados por profesionales que se dedican y viven de ello y que se designen con la palabra espectáculo, tal vez basados en alguna tradición popular o no y que se diferencie entre lo que es propio de un pueblo y su verdadero folklore y lo que no lo es y que luego monten, si desean, espectáculos pero no folklore.

En estos espectáculos, si se hacen en Venezuela, pueden ofrecerse bailes típicos vestidos de llaneros o de andinos o bailes de ricos con trajes de etiqueta y con la música propia de cada clase social como más les guste más dinero puedan sacar.

El folklore de seguir siendo parte de la vida de un pueblo, es decir, su cocina, música, creencias, leyendas, arquitectura, en fin, toda su idiosincrasia que incluye hasta el catadillo de su voz y es algo real, que se da todos los días, tanto que los que están inmerso en ello ni se dan cuenta de que es "folklore". Lo otro, los espectáculos que se montan alrededor de esta idiosincrasia, son sencillamente espectáculos que "deforman" y, muchas veces, contribuyen a hacer desaparecer la idiosincrasia del pueblo, porque se les hace ver que no forman parte de su vida, sino que es algo que hay que conservar más como negocio que como realidad.

Bibliografía

- Diccionario Enciclopédico Salvat, (1936), Salvat Editores, Barcelona.
- FROMM, Erich (1968), **Humanismo socialista**, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- KANT, Immanuel (1990), **Fundamentación de la metafísica de las costumbres**, Colección Austral, Espasa-Calpe, Madrid.
- MONTAGU, Ashley (1972), **La Humanización del hombre**, Ed. Tiempo Nuevo, Buenos Aires.
- PÉREZ TAPIS, José Antonio (1995), **Filosofía y crítica de la cultura**, Editorial Trotta, Madrid.
- Revista "Estudios Sociales" N. 6, Septiembre 1993, Medellín, Colombia.
- Revista "Filosofía y Ciencias Sociales", N. 6, 1982, O.L.L.I.S., Universidad de Carabobo,
- UNAMUNO, Miguel de (1976), **La dignidad humana**, Colección Austral, Espasa-Calpe, Madrid.

FERMENTUM. Número 19

I.- Tema Central. Género y Sociedad. 1.- Caminos sinuosos y rutas novedosas: género, sexualidad y familia en ALAS. **Rosario Esteinou y Vania Salles.** 2.- Familia, mujer y sexualidad en la sociedad de "Frontera" de la Amazonia Brasileña. **María Angela D'Incao.** 3.- Vida Familiar y subjetividad en mujeres de sectores populares participantes de movimientos políticos-comunitarios. **Andrea Federico y Agustín Salvia.** 4.- Vida familiar y democratización de los espacios privados. **Vania Salles y Rodolfo Tuirán.** 5.- Configuraciones valorativas en la pareja frente al trabajo femenino: el caso de los sectores medios. **Rosario Esteinou.** 6.- Formas de resistencia y acción colectiva en cárceles de mujeres **Sara Makowski Muchnik.** 7.- Mujeres ejecutivas en México. **Gina Zabudovsky.** 8.- Participación activa de las parteras de Cuajinicuilapa, Guerrero en la salud reproductiva. **Ma. Eugenia Ramírez Parra.** 9.- El papel de la Iglesia Católica en la discusión sobre la sexualidad. **María Consuelo Mejía.**

II.- Explorando la ciudad. Disfunción familiar en mujeres profesionales de la medicina en Mérida. **Carmen Cristina Silva Aguilar.**